

## Lucrecia la Sucesora

Por Alberto Salazar

Consciente o inconscientemente, el público siempre había estado esperando por ella. No tenía precisamente que llamarse Lucrecia, pues el nombre era lo de menos.

El caso es que, después de una larga espera, Cuba y los amantes de la música popular cubana parecen haber encontrado a la figura capaz de llenar el vacío que lamentablemente, dejara la inmensa Celia Cruz.

El nombre, repito, es lo de menos. Pero no deja de ser curioso que con las letras que forman el nombre de Celia Cruz puede formarse



completamente el de Lucrecia... y sólo sobra la «Z» final. Toda una casualidad.



Lo que de ningún modo podía ser casualidad era que la posible sucesora de la otrora llamada Guarachera de Cuba, hoy Reina de la Salsa, reuniera toda una serie de requisitos vocalísticos, interpretativos, de dominio de la escena, de versatilidad en el manejo de los géneros e incluso ¿por qué no? de carisma y simpatía personal.

Y todos esos atributos no discutamos si en mayor o menor grado que Celia, pues ello a nada conduciría, los reúne Lucrecia Pérez Sáez (Por cierto: las dos «z» al final de sus apellidos, ¿no estarán pagando alguna deuda anterior?)

Una de las cualidades que más agradablemente uno descubre en Lucrecia es su tremenda capacidad de improvisación, condición muy valorada en los cultores de la música popular cubana, y en particular entre quienes hacen son.

La muchacha resuelve con facilidad pasmosa frases de suma originalidad y las incorpora al texto como si siempre hubiesen formado parte de él, cual si premeditadamente estuviesen elaboradas para el caso. Y otra cosa:

cuando efectivamente sí han sido preparadas para el texto en cuestión, Lucrecia las dice con una naturalidad tal, que el oyente se deja «engañar» a gusto y quiere pensar que la chica las acaba de inventar.

Lo mejor del caso es que Lucrecia «cuadra» la frase o el giro melódico de que se trate, por más complejo que sea, dentro del tiempo del compás. Y lo hace de una forma tan limpia como inesperada, como sólo los grandes saben hacerlo.

Otra virtud apreciable en ella es su versatilidad. Lucrecia afronta con iguales y altas posibilidades lo mismo un son que una guaracha, un bolero o una balada: sencillamente no hay género de la música popular cubana fuera de su alcance. Mucho le ayuda a ello su agradable registro de soprano, cuyo espectro se adapta a los requerimientos de cada género al imprimírle a su voz la coloratura necesaria, el tono preciso, la inflexión adecuada...

El tratamiento de cada género, por demás, demanda de la voz sabores y sentimientos diferentes que Lucrecia es capaz de resolver sin dificultad alguna: ella coloca y sostiene un agudo donde debe ir, con la misma facilidad que lo hace con los tonos graves. Y está también la conducta escénica y el lenguaje gestual: la muchacha es ligera, arrebatadora, pimentosa, pícaro y guapachosa .cuando el texto y la música lo exigen, pero en la pieza siguiente puede parecer patética, sombría, nostálgica, triste, si la canción del momento así lo reclama.

Cuba y los amantes de la música popular cubana en todo el mundo llevan años esperando

por un nuevo Benny Moré y no se sabe cuánto durará aún la espera. Pero respecto a la sucesora de Celia Cruz, todo parece indicar que el conteo regresivo anda bastante avanzado. Todos desean que haya Celia para rato, pero... siempre es una garantía tener la sucesora a mano por aquello de que lo que abunda no hace daño. En definitiva, el trono de la salsa es lo suficientemente amplio como para ofrecer asiento a dos reinas.

